



**Universidad  
Nacional  
Villa María**

**Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"**  
Repositorio Institucional

# **La construcción del ethos heroico**

---

Año  
2020

Autora  
Castillo, Jimena

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Castillo, J. (2020). *La construcción del ethos heroico*. 2do. Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, nuevos escenarios entre emergencias y conflictos. Villa María: Universidad Nacional Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

### Eje 3: Producción en Conocimiento Académico: -Análisis de Discursos

Título: La construcción del ethos heroico

Castillo, Jimena

Universidad Nacional de Córdoba

[jimena.castillo3@gmail.com](mailto:jimena.castillo3@gmail.com)

Palabras clave: ethos-biografía-metacolectivo

En el marco de las elecciones para gobernador, en mayo de 2019, Juan Schiaretti se impone por amplia diferencia frente a los otros candidatos, con el 54% de los votos, 35 puntos por encima del candidato siguiente. Este triunfo rotundo se nominó en los medios como Schiarettazo, como acontecimiento que definía no solamente los comicios que lo consagraron sino también en su relación con el mapa electoral nacional.

Este trabajo se centra en el discurso pronunciado por Juan Schiaretti tras su consagración como gobernador de Córdoba. En el marco de otras indagaciones en torno a las elecciones provinciales de 2019, el abordaje busca profundizar sobre la construcción de un ethos particular signado por la heroicidad, a través de herramientas semióticas para el análisis del discurso político.

Como punto de partida, entendemos por ethos a la imagen construida enunciativamente. Como categoría que encabalga entre la retórica y los estudios sobre argumentación, se centra en la configuración discursiva, distante de la experiencia empírica particular. En tanto configuración, conjuga un conjunto de atributos que dan cuenta de una opción enunciativa (Montero, 2007; Amossy, 1999).

Particularmente, la conformación de un ethos heroico se esboza como afirmación sobre la cual se desarrollarán los enunciados siguientes.

En primer lugar, un trazado biográfico se define en el discurso. La biografía se ofrece como opción narrativa para dar cuenta de un recorrido del cual el triunfo electoral deviene un hito. En este itinerario, se realiza una suerte de itinerario convergente que permite distinguir entre lo individual y lo colectivo, que encuentran confluencias en momentos decisivos.

De esta forma, en la habilitación del espacio biográfico (Arfuch, 2018), la vida de Juan Schiaretti se presenta como una vida, si no ejemplar, al menos representativa. En su discurso de triunfo electoral, el gobernador electo da cuenta de acciones esperables en

cada hito histórico, en razón de un deber ser que signa cada suceso en diferentes estadios del discurso social (Angenot, 2010). Se combinan en esta instancia el componente descriptivo y el prescriptivo, la condición propia de cada época y la obligación que dicta cada tiempo (Verón, 1987).

Este rasgo contribuye al afianzamiento del ethos heroico, en la medida en que subraya la relación individual y social, así como el vínculo entre diferentes momentos históricos. Frente a la legitimidad institucional, asegurada por su condición de gobernador por varios periodos, se consolida un perfil transtemporal, con la versatilidad que le permite responder a las demandas de cada momento histórico y al mismo tiempo, con una unidad que forja lo que se presenta como fundante del saber pregonado durante la campaña. “Sabe, hace y cumple”, como forma nominalizada, se actualiza en esta tensión entre la biografía personal y las exigencias de cada época.

La condición simultánea singular y plural manifiesta también sus particularidades en el audiovisual que desde el comando de campaña, se difunde por la red social Facebook y que establece los alcances de la espectacularidad en la puesta en escena (Dagatti, 2018). El cuerpo significante se inscribe en un conjunto que ocupa el escenario, de forma tal que el grupo de personas que allí escuchan el discurso (los recientemente electos vicegobernador; intendente y viceintendente, legisladores) se ofrecen como una suerte de telón de fondo para el parlamento particular del gobernador.

Por su parte, esta vinculación entre el recorrido biográfico y cada estadio del discurso social propicia un entramado discursivo particular, que define las particularidades de la identidad narrativa (Arfuch, 2005). En esta relación, son identificables diversos ideogramas que remiten a diferentes momentos de este itinerario. Asimismo, también se afirman varias sentencias atemporales que dan cuenta de un componente didáctico en su horizonte discursivo. Así, “solo cuando se piensa distinto es que los pueblos y las sociedades progresan”, o bien “si los gobiernos no tienen equilibrio fiscal, las sociedades entran en default, más tarde o más temprano” permiten vislumbrar reflexiones que se presentan en un dominio transtemporal, más allá de la precisión histórica.

Dos direcciones del saber confluyen en este discurso, que participa así tanto de las demandas de cada época como de las convicciones sostenidas desde la diversidad de estas contingencias. Es este saber el que, en esta instancia discursiva, lo coloca como el hombre elegido, que atravesó por diversos desafíos inscriptos en el tiempo y capitalizó desde ese recorrido experiencial, sabiduría transtemporal. En el marco del ethos heroico, la

consolidación de esta competencia constituye una de las pruebas decisivas para dar cuenta del estatuto narrativo de tal.

En consonancia con este saber, el discurso se orienta a un fetiche insoslayable: la democracia. De hecho, el enunciador se presenta en directa vinculación con este fetiche, tanto en el agradecimiento inicial como en la propia caracterización de su colectivo de identificación. De esta forma, primeramente agradece el electorado por haber concurrido a las urnas, más allá de haberlo votado. Posteriormente, describe al colectivo que lo involucra a partir de la tarea de “cuidar de la democracia.”

En ese discurso, se remeda la condición acumulativa, rasgo que fuera también común a su opción de campaña, en este último caso en relación con las obras desarrolladas. En la acumulación de experiencias, el recorrido individual se actualiza conforme a cada estadio del discurso social. Un estado patémico aparece como reiteración que ritma la referencia a diferentes momentos históricos: el orgullo, como emoción no identificable aquí con la soberbia sino como reconocimiento a las respuestas presentadas ante cada coyuntura: “tengo el orgullo de haber sido uno de los dirigentes estudiantiles del Cordobazo”, “de haber llegado, cuando me tuve que ir porque me buscaba la dictadura asesina para matarme, haber llegado a ser ejecutivo de una empresa multinacional industrial”.

Este rasgo del ethos heroico habilita también el desplazamiento tópico hacia lo nacional. El ethos heroico forjado subraya su posibilidad de representación colectiva, su condición individual excepcional. “Yo lo voto a Juan”, pivote de la campaña, se resignifica en este discurso posterior al acto eleccionario, en pos del perfil de “el hombre indicado”.

Precisamente, esa condición propia, única, carente hasta de apellido en su ponderación individual, se abre entonces a la demanda sobre cómo barajaría el flamante gobernador su inserción en el mapa eleccionario nacional, que al momento de este comicio presenta incertidumbre tanto hacia la definición de candidatos como hacia las posibles alianzas.

En este mapa, el reelecto gobernador no abandona el metacolectivo singular del resto de la campaña: una Córdoba propia, única, separada del resto del mapa nacional. Asimismo, adquieren relevancia los colectivos de identificación que subrayan los rasgos característicos, idiosincráticos, de este conjunto: “porque así somos los cordobeses”.

A su vez, “el pueblo cordobés”, nominado como tal, subraya su protagonismo en el discurso del gobernador. Destinatario de las decisiones políticas, se insiste en que es “lo que importa”, sobre otros sujetos, aun sobre el propio funcionario electo. Es a su vez este pueblo el que está conformado por numerosos colectivos, que el discurso se encarga de

particularizar desde los rasgos que los distinguen en tanto cordobeses: trabajadores, empresarios, mujeres, jóvenes.

Córdoba a su vez se ofrece en su demanda y en la recepción de los quehaceres del gobierno, sujeto de hacer y de estado simultáneamente. En el discurso, este programa se inscribe no solamente en la inmediatez histórica, sino también se proyecta en una posteridad que trasciende incluso la generación siguiente. De ello da cuenta el gobernador electo en el cierre de su discurso “por nosotros, por nuestros hijos, por los hijos de nuestros hijos...Córdoba lo necesita y lo merece”.

Esta condición de Córdoba, que marca simultáneamente tanto la disyunción como la deseable conjunción con su objeto, establece otros rasgos en la configuración de un ethos heroico. El beneficio comunitario se ofrece como una de las marcas definitorias de esta construcción, beneficio que parte de una carencia manifiesta la cual justifica tanto la demanda de ayuda como la mejora resultante de la intervención heroica.

Por su parte, la sanción positiva que establece el accionar heroico resulta asimismo de la condición particular de la comunidad demandante y receptora: cada colectivo adquiere características propias que redundan en la caracterización de “los cordobeses” como colectivo de identificación.

Por su parte, la interpelación del espectro ocupa un espacio preponderante en este discurso. Figura que dispone la asimetría como rasgo definitorio del vínculo, el espectro se presenta así como personificación del legado. Esta condición solamente es posible a través de la reafirmación de la figura del espectro como instancia precedente. Presencia que antecede, el espectro define también la no reciprocidad (Balcarce, 2016-2017), incluso en el régimen escópico: quien es visitado por el espectro es sujeto de mirada no obstante no puede retribuir esa relación visual (De Peretti, 2003).

Por su parte, la asimetría con respecto al espectro da cuenta de un poder desigual, que redundando en beneficio del fantasma. La posibilidad de vincularse con éste asegura narrativamente la figura del don, que se consolida en la recepción del legado. No obstante, cierta reciprocidad se instaure en la posibilidad de retribuir el don en el cumplimiento del mandato que acompaña la cesión del legado. Así lo expresa la propia Natalia de la Sota al presentar al candidato ganador: “este triunfo se lo dedicamos a nuestro querido José Manuel de la Sota que nos mira desde arriba y que le digamos: Compañero, descansa en paz, que su sueño es nuestro, es el de nuestro querido gobernador por cuatro años más Juan Schiaretti”.

Precisamente interesa su opción enunciativa en la medida en que no nombra al fallecido gobernador como padre, sino como compañero: la misión de continuar su proyecto es común a quienes integran el mismo partido, pero recae en particular en la figura de Schiaretti, quien puede así retribuir el don mediante el cumplimiento de la misión encomendada y, de esta forma, propiciar el descanso como rasgo definitorio de la muerte, motivo recurrente en los relatos espectrales.

Sobre estas afirmaciones, el fallecido José Manuel de la Sota se aleja de la condición de amigo, de compañero político de Juan Schiaretti para presentarse en cambio con dos variantes en torno a la definición espectral. Por un lado, posibilita la legitimación del quehacer político, en la medida en que se ofrece como guía, como mentor de las decisiones del reelecto gobernador. En este sentido, la asimetría refuerza el mandato, que se presenta como una obligación a tiempo que se manifiesta la ayuda necesaria para llevar a cabo la misión designada.

Por otro lado, De la Sota pasa a integrar la galería de gobernadores cordobeses venerados por el reelecto dirigente, como predecesores y como ejemplos a seguir. La recuperación durante su gestión previa de la figura del Gobernador cordobés Bustos (replicada en recuperación de restos mortales, en monumentos, en obras pictóricas) participa de esta serie que temporalmente cierra con el fallecido gobernador. Más allá de las diferencias temporales, el atributo compartido por los gobernadores cordobeses los equipara con respecto al gentilicio: pertenecer a Córdoba establece la resistencia como recurrencia frente al poder nacional. Córdoba como metacolectivo singular aparece así enfrentada al poder nacional que en su poder opuesto y omnívodo la obliga a la resistencia. La experiencia singular del gobernador en esta situación definida se presenta como integrando una condición reiterada con respecto a la cual, como rezaba la campaña “Schiaretti sabe”, un saber hacer transmitido por sus antecesores.

Para caracterizar Córdoba, el discurso retoma nuevamente la enunciación institucional como fundante de un intertexto que define este metacolectivo: Córdoba es presentada desde la relación con la palabra de los exgobernadores Angeloz y de la Sota, en el marco de lo que se podría nominar como la saga de los gobernadores.

La elección enunciativa en segundo grado no es azarosa puesto que se trata de reinstaurar nuevamente en el discurso inaugural la galería de gobernadores cordobeses, dirigentes ya fallecidos que concitan la visitación espectral. En este colectivo, se borra la identidad del electo gobernador, que se confunde así con el resto. En esta dirección, se postula como “una circunstancia” en el horizonte de los gobernadores cordobeses constitucionales.

“Córdoba no es una isla, tampoco es el cordobesismo” se subraya en el discurso, a tiempo que desde su propia enunciación establece su distancia con “dos grandes gobernadores” a quienes lo unen “el orgullo por el terruño”. La palabra del gobernador electo marca una disputa con respecto a aquellas definiciones. El metacolectivo singular tan recurrente en su discursividad se inserta en un panorama más vasto: “Córdoba es parte de la Argentina del interior profundo, de la Argentina federal que quiere igualdad de oportunidades en todos los rincones de la patria”.

Inserta en el mapa del país en el cual cobra sentido la dupla capital/interior, central/federal, el flamante gobernador recupera la condición federal que ritmara sus argumentos en sus conflictos previos con el gobierno nacional.

Es en esta oposición enmarcada en el federalismo que redefine la posición frente al gobierno nacional. La contienda electoral provincial es presentada precisamente con este alcance, que no involucra desde su perspectiva al gobierno nacional. La presencia del entonces presidente Mauricio Macri en el cierre de campaña de Mario Negri participa de este escenario que establece una relación entre ambas jurisdicciones.

Esta situación permite actualizar una nueva oposición entre la nación y la provincia: aquellos mantienen vigente “la grieta”, los cordobeses son moderados, de allí que quien se valga de contiendas nacionales para obtener una victoria provincial, perderá. Según su perspectiva, los resultados de la elección de mayo de 2019 se ofrecen como ejemplo de ello, en una expresión que, sin interpelarlo, configura un contradestinatario (García Negroni, 2016)

“Los de afuera son de palo”: se responde así a las especulaciones en torno a la vinculación entre su triunfo y posicionamientos a nivel nacional. Se sostiene también la necesidad de no consolidar conclusiones precipitadas, que hagan inclinar el electorado que lo eligió por uno u otro candidato nacional.

En esta opción, la secuencia abierta se propone como instancia narrativa. Como variante estructural, el suspenso se postula como una opción que recompone el escenario político. En el triunfo de estos comicios, el gobernante reelecto opera un deslizamiento desde el mapa provincial local hacia el panorama nacional. En este desplazamiento, se patentiza la asunción del capital político que supone un triunfo electoral con la diferencia de puntos señalada.

La doble localización tanto en el presente como en la provincia se instauran como opción frente a las diferentes posibilidades de seducción. Esta opción redundante en el suspenso

como respuesta, estrategia que se complementa con la impugnación de conductas deudoras de oposiciones radicales.

La elección de un colectivo de identificación, de un nosotros inclusivo opera con deslizamientos con respecto a la campaña. En primer lugar, la explicitación de la filiación en relación con la condición de gobernador cordobés, en una genealogía que involucra tanto a Angeloz como a Dela Sota. Así, la identificación política queda postergada por un nosotros- los gobernadores cordobeses- que supera la diferencia política con respecto al fallecido gobernador radical.

En la misma dirección, nosotros los cordobeses operó como colectivo a lo largo de la campaña. El discurso del triunfo electoral no desdice esta condición, pero se desliza también a otra categoría, más amplia, que propicia la condición inclusora.

De esta manera, la condición federal subsume al gentilicio cordobés, de modo que el discurso redistribuye el mapa nacional. En este horizonte se organizan dos oposiciones: por un lado, federal frente a gobierno nacional. A su vez, reorganiza la condición interior /adentro, nación/afuera. En la expresión “los de afuera son de palo”, convergen entonces estas oposiciones que, de esta forma, reafirman el colectivo más inclusor del discurso: se es cordobés, se es gobernador cordobés, se es federal.

Su ethos heroico ratifica la condición de tal en esta expansión del colectivo involucrante. En este ethos definido, la condición representativa adquiere preponderancia por encima de los agentes externos, de forma tal que la identificación colectiva es más relevante que la condición adversativa. Un héroe es esencialmente, quien se afirma y se erige en vocero de un colectivo, de forma tal que su discurso es eminentemente asertivo.

En su enunciado asertivo entonces, Schiaretti no remarca la condición diversa frente a la convergencia identitaria, más que para definir los alcances del colectivo federal. Sólo se reconoce peronista en un breve segmento del discurso. El discurso no subraya tanto la posibilidad de un contradestinatario como la construcción de una exterioridad signada por el deseo de integrar el colectivo que, junto a la figura del gobernador electo, suma al sujeto plural interior federal.

Esta estrategia subraya una creencia suspendida frente a un destinatario signado por el deseo de integrar un nuevo colectivo en una escala que supere la geografía provincial y establezca un plural más amplio. Reafirmación de la prodestinación, en la configuración del ethos heroico, el discurso se centra más en la celebración de la prueba glorificante que en la definición de nuevos desafíos, que en el horizonte temporal estarían definidos por la secuencia hacia las elecciones presidenciales.

En esta serie, el candidato construye al mismo tiempo una estrategia de seducción que no desplaza tampoco las posibilidades de diálogos y alianzas. El flamante gobernador se construye como un candidato intachable, que en el devenir de las pruebas ha consolidado un perfil templado por las circunstancias que exige la vida política y, especialmente, que se le imponen a un sujeto político signado por las condiciones de tiempos desafiantes, en los diversos estadios del discurso social. No “guardar rencor” se observa como una marca emocional que incluye incluso a quienes atentaron contra él. El estado patémico se sostiene desde la resiliencia frente a la adversidad, desde la fortaleza fundada en el orgullo de haberse involucrado de manera propicia a cada circunstancia.

En el marco del Schiarettazo, se consolida un discurso que postula principalmente la configuración de un ethos heroico. En este dominio se opera un desplazamiento desde la individualidad hacia la representatividad de un colectivo –el metacolectivo singular Córdoba- que se ofrece como destinación del hacer desarrollado, siguiendo el mandato del espectro que a su vez lo recoloca en el colectivo de gobernadores cordobeses. En su recorrido temporal, se establece una vinculación entre el enunciador y diversos estadios del discurso social, que lo configuran en el marco de las demandas de cada tiempo.

Signado por la inclusión federal, por la adscripción al interior, consolida un capital político que a nivel nacional se caracteriza por la creencia suspendida, por el suspenso en la secuencia que une la elección provincial con la nacional. A tiempo que se postula desde la heroicidad con respecto al metacolectivo Córdoba, subraya la peculiaridad propia de esta vinculación, que desplaza los intereses en la representatividad nacional.

En el agitado panorama político de 2019, la victoria de Hacemos por Córdoba focaliza en la figura de Juan Schiaretti las expectativas en el marco de las siguientes elecciones nacionales. Asimismo, la temporalidad política define sus agitados ritmos. Una semana después se anuncia la fórmula Fernández Fernández, que redefine el horizonte político.

#### Referencias bibliográficas

Angenot, Marc. (2010) “El discurso social: problemática de conjunto”. En: El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, Leonor (2005). “Problemáticas de la identidad”. En: Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires: Prometeo.

Arfuch, Leonor (2018) La vida narrada. Memoria, subjetividad y política, Villa María: Eduvim.

Balcarce, Gabriela (2016-2017) “Algunas reflexiones sobre la espectralidad en el pensamiento de Jacques Derrida”, *Revista Internacional de Filosofía Convivium*, Universidad de Barcelona, 29/30: 203-216.

Dagatti, Mariano (2018) *Imágenes de un mundo que cree en las imágenes: retóricas visuales de la política en la Argentina contemporánea (2011-2018)*. En *Los pueblos de la democracia. Política y medios en el siglo XXI*, Buenos Aires: La Bicicleta Ediciones.

De Peretti, Cristina (ed) (2003) *Espectrografías (Desde Marx y Derrida)*, Madrid: Trotta.

García Negroni, M. M. (2016) “Discurso político, contradestinyación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestryación en el discurso político revisitada”. En: *Revista ALED*, N° 16(1).

Montero, Ana (2007) “Memorias discursivas de los 70 y ethos militante en la retórica kirchnerista” (2003-2006)”. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani, UBA.

Verón, Eliseo (1987) “La palabra adversativa”. En: *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette.